

15
cénts.

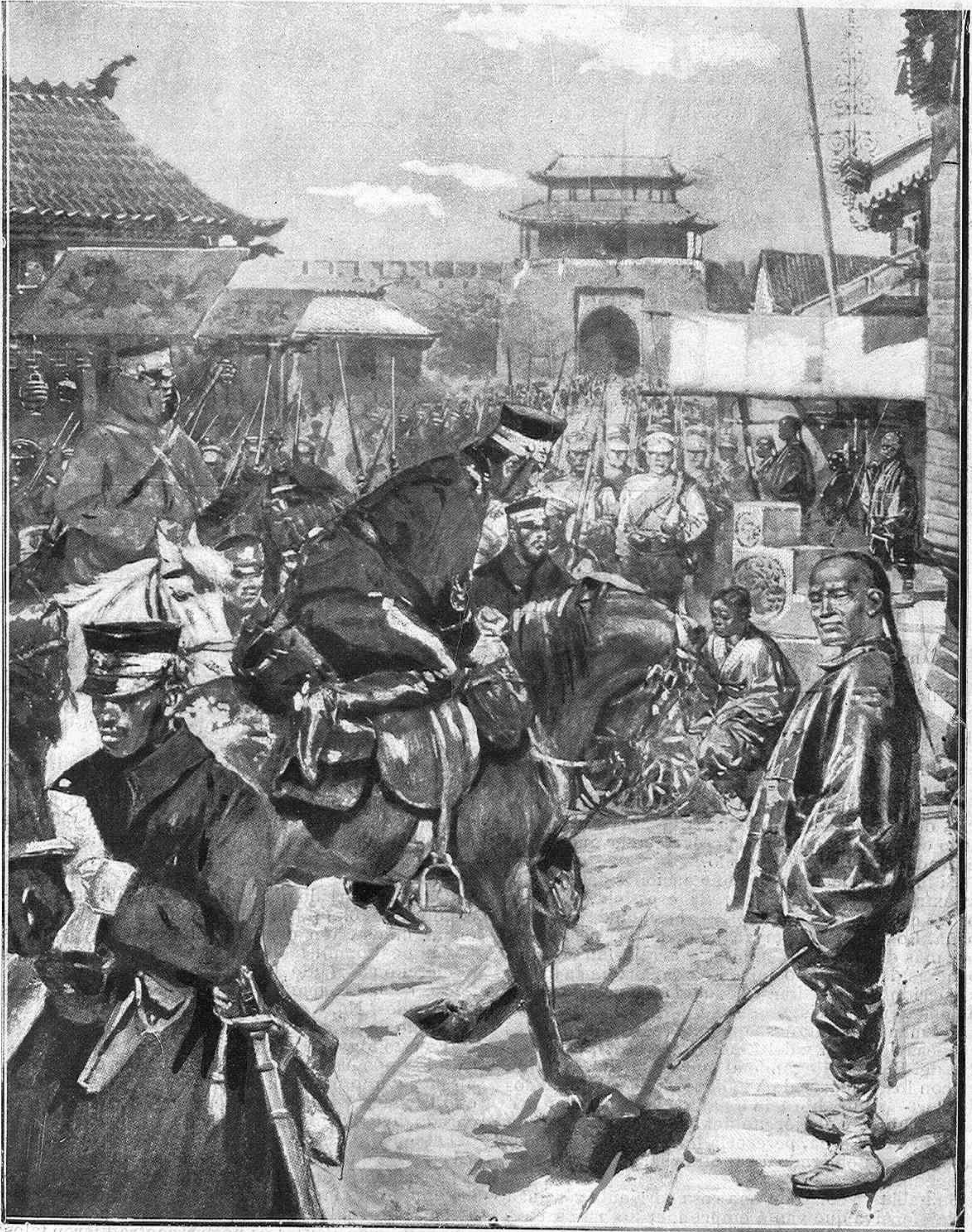
PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V.—N.º 208.

Barcelona 22 Octubre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



FUERZAS JAPONESES PREPARÁNDOSE PARA LA MARCHA
AL TEATRO DE LA GUERRA





UN SOLDADO RUSO HERIDO, EXPLICANDO DESDE LA PLATAFORMA DEL TREN LAS ESCENAS DE LA GUERRA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

PARECEN suspendidas las hostilidades. Como de costumbre, los rusos ignoran en absoluto lo que hacen ó preparan los japoneses. Y de los rusos sólo se dice que cada día reciben nuevos refuerzos, que cubren los huecos hechos en sus filas por los combates de Liao-Yang y organizan ó reorganizan sus unidades de combate.

Pero como los periódicos extranjeros tienen casi necesidad de dar á sus lectores noticias de la guerra, de ahí todas esas nuevas, que ahora comenta todo el mundo y que hacen creer que la guerra ha entrado en un nuevo periodo.

Si fueran fidedignas las afirmaciones de la prensa extranjera, que reproduce la española, muy en breve cambiaría por completo el estado de la campaña. Los rusos tomarían la ofensiva, reforzados por más de cien mil hombres, y arrojarían á los japoneses del llano, no dejándoles en paz hasta haber socorrido Port-Arthur y reducido á Kuroki y á los demás generales japoneses á guardar la defensiva en el macizo montañoso que divide las dos grandes cuencas del Yalú y del Liao. Entre tanto, la escuadra del Báltico, llegando al mar Amarillo, reunida ya con los cruceros de Vladivostok y los acorazados de Port-Arthur, libraría batalla á la flota japonesa, la destruiría, y el ejército del Japón, metido en la ratonera de Corea, perecería hasta el último soldado ó se vería obligado á rendirse sin condiciones al vencedor.

Se habla ya como de una cosa corriente y segura de la ofensiva que van á emprender los rusos contra las fuerzas que manda el mariscal Oyama. Estas, que hace unos días tenían una superioridad

abrumadora sobre las rusas, han quedado reducidas ahora á menos de ciento sesenta mil hombres. Los rusos, en cambio, disponen de más de trescientos mil. ¿Cómo se ha operado el milagro? Esto no lo sabe nadie pero dejaría de ser milagro si se pudiese explicar.

El famoso plan de Kuropatkin parece que ha sufrido una transformación radical. Aquellas magníficas retiradas que tenían que atraer á los japoneses al Norte de Manchuria, donde serían aplastados en un santiamén, se convierten ahora en una ofensiva irresistible. No se trata de retroceder, sino de avanzar.

¿Qué ha ocurrido que motive un cambio tan radical de conducta? ¿Han sido vencidos los japoneses en alguna acción campal? ¿Han abandonado las posiciones conquistadas? ¿Tiene ahora más cohesión el ejército ruso? ¿Se ha despertado el entusiasmo de sus soldados, que hasta aquí sólo se han batido resignados? No. Variación tan profunda parece ser producto de generación espontánea.

¿Es esto lógico, racional, creíble?

Si los japoneses permanecen inactivos desde hace un mes y unos días, sus razones deben tener para ello. Recuérdese que después de cada combate han obrado de igual modo. Antes de llegar la noticia del ataque de Liao-Yang afirmaban los corresponsales rusos que las tropas japonesas, asustadas ante las formidables defensas del campo atrincherado, y las numerosas fuerzas que lo defendían, esperaban, arma al brazo, la caída de Por-Arthur para librar una batalla decisiva. Los hechos contradijeron tales afirmaciones. Se movieron las huestes japonesas y

retrocedieron maltrechos los rusos y á pique estuvieron de ver copadas parte de sus fuerzas.

En muchas ocasiones han demostrado los jefes japoneses que su cualidad sobresaliente es la prudencia, que no atacan hasta tener la casi seguridad de vencer.

Quizá se preparan para una nueva batalla; quizá consideran terminada la primera campaña y no quieren emprender otras operaciones hasta la próxima primavera. Pero tanto si se preparan como si descansan, es muy difícil que la iniciativa de otra gran batalla parta de los rusos. La ofensiva de Stackelberg condujo al desastre de Vufanku; la de Keller al de Motien-ling. Un avance de los rusos tendría forzosamente por objetivo la toma de Liao-Yang, y los japoneses han patentizado demasiadas veces lo que valen atacando para que no se les tema defendiéndose. Los dos ejércitos de Oku y Nodzu pueden resistir el ímpetu de los imperiales, abroquelados por las fortificaciones de Liao-Yang, y

La ofensiva rusa

Anuncian los telegramas que se reciben después de escribir las anteriores líneas, que los rusos han ocupado una posición que domina las de Beniputza que están en poder de los japoneses y que éstos, sin que se sepa por qué, se retiran gradualmente hacia Liao-Yang.

Sin motivo ninguno afirman también los corresponsales que los rusos se han apoderado de Yentai. Y digo sin motivo porque ellos mismos dicen que no hay noticias oficiales que lo indiquen; pero que es de presumir que así sea. Añaden que esa ofensiva iniciada en Beniputza se ha convertido en avance general y que todo el ejército ruso se mueve al encuentro de las huestes japonesas.

Difícil se hace creer la noticia en tanto que no se confirme oficialmente. No puede haber variado de tal modo la situación del ejército ruso desde un mes á esta parte. Todos los refuerzos que desde Ru-



JAPONESES ATENDIENDO Á UN HERIDO RUSO

Kuroki quedaria en tal caso dueño de atacar por la espalda. ¿Querrán los rusos exponerse á tal eventualidad? No es probable. Si tuvieran quinientos ó seiscientos mil hombres quizá se arrojaran á tal empresa. De otro modo es difícil que la acometan.

Por lo que hace á los refuerzos de los rusos, recuerden los lectores de PLUMA Y LAPIZ que sólo pueden llegar por el Transiberiano, y que éste no transporta más allá de ochocientos hombres diarios.

En cuanto á la escuadra del Báltico, ni en dos meses llega á Port-Arthur. Y suponiendo que llegue, porque primeramente falta que marche, y que llegue entera, ¿quién asegura que vencerá en el combate que libre contra la flota de Togo? Las probabilidades de victoria distan mucho de estar de su parte.

La situación general de los beligerantes no ha cambiado, pues, como se dice. Pueden ser vencidos los japoneses; pero por ahora nada hay que lo indique, ni un solo síntoma lo advierte.

sia le hayan enviado quedan anulados por los que han recibido los japoneses. ¿Cómo, pues, se lanza á una empresa tan arriesgada el general Kuropatkin?

El nombramiento del general Gripenberg para la jefatura del segundo ejército, la indirecta destitución del cargo de generalísimo que ha sufrido Kuropatkin, la ingerencia del Czar, ó de quien fuere—ya que se dice que Nicolás II no tiene voluntad propia—todo esto explica ó puede explicar el cambio brusco de táctica de los rusos; la aventuradísima ofensiva de que se habla. El despecho del general pospuesto, la soberbia del déspota que por primera vez se ve contrariado por una voluntad más enérgica é inteligente que la suya, pueden ser los móviles de ese avance. Malos consejeros son el despecho y el orgullo humillado. Si á tales móviles se debe la ofensiva rusa, malos resultados hay que esperar de ella. Es algo así como una tentativa desesperada, es el movimiento que hace que un jugador arroje sobre la mesa todas las monedas que le quedan



EN BUSCA DE HERIDOS

después de una serie de golpes desgraciados, es el impulso suicida que empuja al duelista á tirarse á fondo al ver que su adversario tiene una gran superioridad. La lenta agonía de Port-Arthur puede explicar también esa ofensiva inesperada.

No tardaremos mucho en saber los resultados de ella; pero aun en el caso de que Kuropat'in la haya emprendido por cuenta propia, los japoneses son adversarios muy temibles y ha de costar mucho á los rusos vencerles.

La batalla de Liao-Yang

(CONCLUSIÓN)

»El 29 al amanecer empezó un cañoneo formidable. Disparaban á un tiempo todas las baterías nuestras y contestaban las de los rusos. Un oficial

mos en orden disperso y á pesar del fuego que contra nosotros se dirigía no disparamos hasta hallarnos á novecientos metros. El fuego de la artillería nos causaba bien poco daño. El de fusil era más mortífero; pero devolvíamos golpe por golpe.

»Delante de las líneas enemigas había espesas redes de alambre y las tres trincheras superpuestas estaban ocupadas todas. En los extremos tenían algo así como torres de tierra—*earth-works*—para evitar los fuegos de enfilada. Y en unos cerros que formaban la primera línea del campo atrincherado, había veinte cañones de 11 centímetros que disparaban de continuo.

»A las cuatro de la tarde se dió orden á mi regimiento de marchar con un batallón de la guardia y otro batallón de línea, formando un total de 5.400 hombres, con treinta cañones de 7 centímetros, hacia el Noroeste, hacia unas colinas que dominan el Liao-ho. Hora y media de marcha nos costó lle-



FORRAJEAORES COSACOS EN LA MANCHURIA

de Estado Mayor, que vino á dar órdenes, nos dijo que el ejército del Centro atacaba con todas sus fuerzas. El estruendo era horroroso. Retemblaba la tierra y de cuando en cuando caían proyectiles enemigos que causaban numerosas bajas. El aire estaba caldeado y una niebla rojiza daba extraño aspecto á los rayos del sol.

»A las diez llegó el general Jenaki. Venía á dirigir los movimientos de nuestra división. El cañoneo había causado graves pérdidas al enemigo y debíamos atacar las posiciones que estaban á cuatro kilómetros del campo atrincherado. Uno de los ayudantes del general nos comunicó que el ejército de Kuroki había empezado un gran movimiento envolvente y que los rusos estaban á punto de quedar cogidos como en una trampa. Acogimos con clamorosos gritos tal noticia, seguros de que una vez más venceríamos á nuestros adversarios.

»Empezó el ataque de la línea rusa. Avanza-

gar al punto indicado. Situado yo en lo alto de una colina, dominaba una extensión inmensa de terreno. A la espalda corría el Liao caudaloso, detrás de cuyas aguas se extendían las llanuras mongólicas. A la izquierda veíase el valle del Pei-ho. Enfrente y á la derecha, á la derecha siempre, formando una línea circular, una línea de fuego que avanzaba ó retrocedía contra una masa de piedra y tierra, de unos ocho kilómetros de extensión, que estaba llena de humo, que vomitaba fuego, que ensordecía con el continuo disparar de los cañones de todos calibres y de los fusiles. Más allá otro arco de círculo que parecía de fuego también: era el ejército de Nodzu que atacaba por el Sur, Sureste. Masas de hombres se movían en todas direcciones; pero desde mi observatorio notaba que avanzaban siempre, á pesar de sus evoluciones. A veces se detenían ó retrocedían; mas como si las empujara una voluntad implacable, al cabo de unos momentos ó

de unos minutos volvían á emprender la marcha interrumpida.

»Otra cosa se advertía claramente. En la línea de fuego enemiga había varios puntos donde las llamaradas eran más vivas aunque menos continuas. De pronto se veía salir una especie de humareda de entre las llamaradas; se notaba un movimiento inusitado; durante quince ó veinte minutos aquellas humaredas se sucedían sin interrupción; después ya no volvían á brotar llamas de aquel punto. Eran baterías rusas desmontadas por nuestros obuses.

»Poco rato nos dejaron observar espectáculo tan grandioso. Los cañones que llevábamos empezaron á disparar, atacando las posiciones enemigas de flanco. Y media hora más tarde, mientras se lanzaban al ataque de frente nuestras divisiones, emprendimos también el avance por nuestro lado. Los rusos se defendieron bien; pero los fuegos cruzados no les dejaban rehacerse y de pronto empezaron á correr hacia la ciudad, que ardía por toda la parte Sur, algunos grupos; después corrieron más hombres y por fin las trincheras quedaron desiertas.

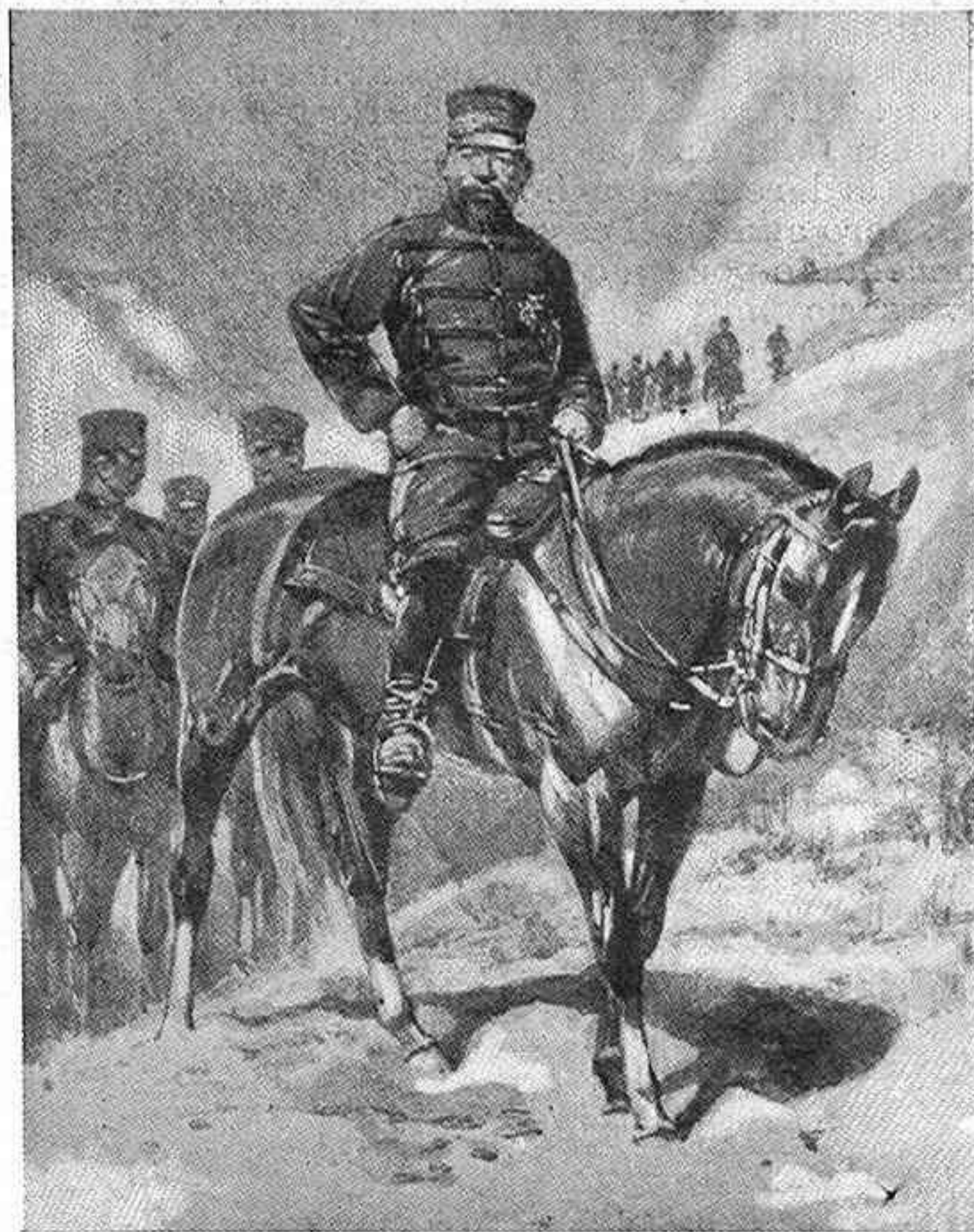
»La batalla estaba ganada. En la ciudad era imposible sostenerse. Más de seiscientos cañones hacían fuego continuo contra ella y á cada instante estallaban nuevos incendios. La masa de gente amontonada dentro de sus estrechos límites padecía de un modo tremendo á consecuencia de nuestro fuego. ¡Si el ejército del general Kuroki había efectuado su movimiento envolvente, allí acababa el poder militar de Rusia!

»Al día siguiente por la mañana vimos que el enemigo pasaba el Pei-ho. El famoso campo atrincherado de Liao-Yang iba á ser abandonado. Los rusos se retiraban vencidos. Le tocaba á Kuropatkin igual suerte que á Stackelberg, que á Zassulitch, que á Keller. Los enanos vencían á los gigantes.

»Como el fuego de cañón no cesó ni un solo momento, las pérdidas de los rusos, amontonados en un espacio muy reducido, deben ser enormes. Por



EL GENERAL KUROPATKÍN



EL GENERAL BARÓN OKU

nuestra parte hemos tenido en el segundo ejército, unos 2.000 muertos y 5.700 heridos. Las ambulancias funcionan sin descanso. En muchos puntos los muertos quedan sepultados en el barro. ¡Siniestras sepulturas que diezmarán con sus emanaciones á los que las balas han respetado!

»El entusiasmo que reina entre nosotros es indescriptible. Tenemos la casi seguridad de alcanzar la victoria final. El enemigo está desmoralizado. En las trincheras hemos hallado miles de fusiles.

»Ahora esperamos las noticias del Este y Noroeste. Entregamos á los golpes de Kuroki un ejército sin cohesión, que ha tenido que hacer dos jornadas con barro hasta las rodillas, que se retira desmoralizado. ■ ■ ■

»El 2 por la mañana entramos en Liao-Yang. Más de tres mil muertos y unos cuatro mil heridos yacen en las calles. ¡Y los rusos se llevan más de diez mil heridos! ¡Y desde el 25 han salido continuamente trenes para Mukden cargados de heridos!

»El esfuerzo ha sido colosal. Estamos tan rendidos como los rusos. Sólo pensamos en descansar. Y es imposible: hay que enterrar los cadáveres; hay que perseguir al enemigo; hay que luchar todavía. Esta batalla de siete días ha sido una de las más empeñadas y sangrientas que se ha librado. La victoria ha sido nuestra. Esperemos que así sucederá en lo sucesivo.

K. KATAOKA.»

La batalla de Yentai

Una proclama de Kuropatkin.—Entusiasmo en Rusia.—Doseientos setenta mil rusos contra ciento ochenta mil japoneses.—Las primeras escaramuzas.—Avance ruso.—Resistencia japonesa.—Una columna rusa en peligro.—Ataque general.—Los rusos retroceden.—Cañones perdidos.—Los japoneses avansan.

No es posible comprobar, en el momento en que escribimos estas líneas la veracidad de los telegra-

mas que, por mediación de los diarios extranjeros, llegan á los españoles acerca de los combates que se libran en Yentai y demás posiciones ocupadas por los japoneses.

Todo indica, sin embargo, que los iconos no han cumplido con su deber y que los rusos han padecido un nuevo descalabro.

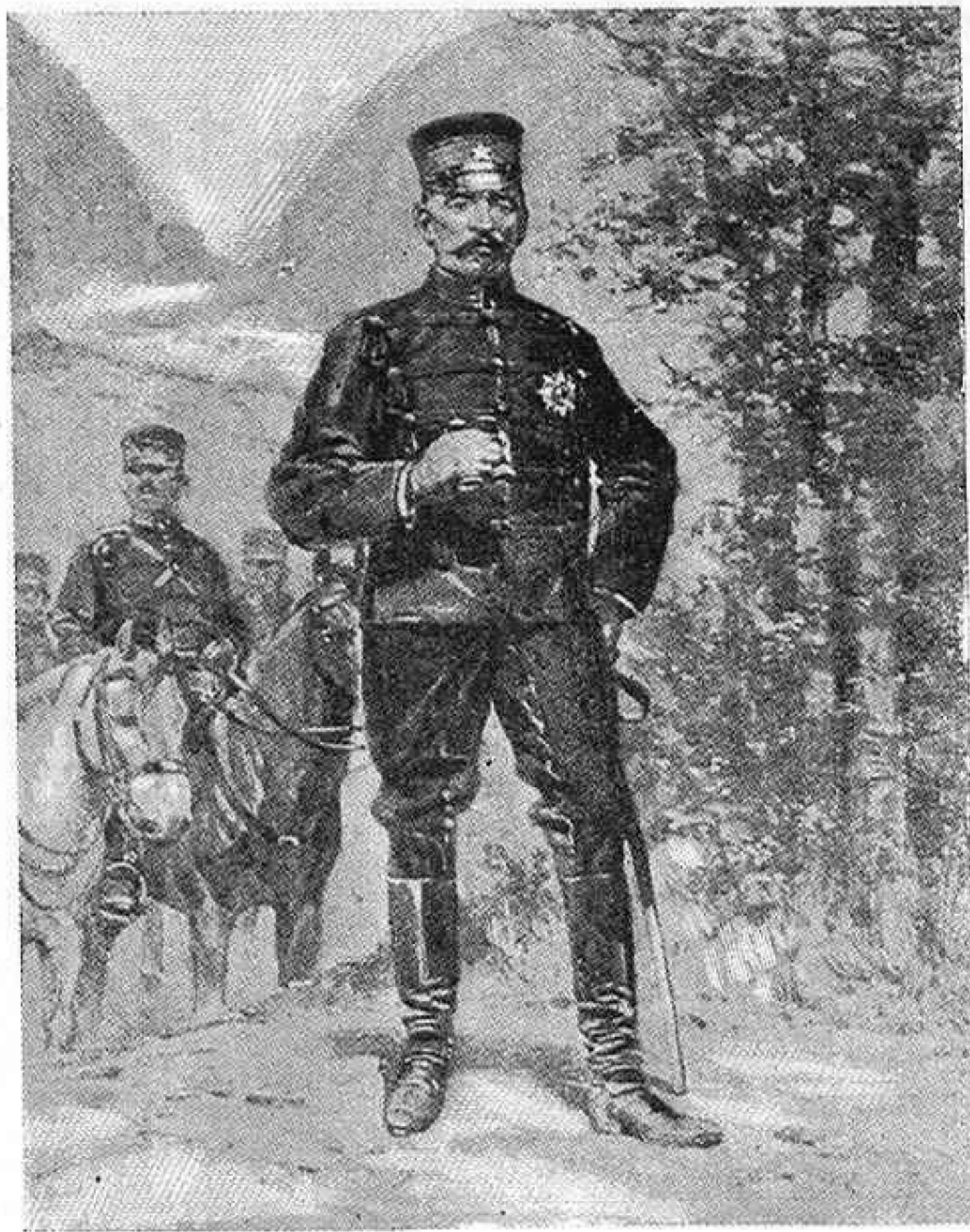
¿Cómo ha ocurrido todo eso?

Viendo que después de la batalla de Liao-Yang los japoneses no avanzaban hacia Mukden, que los rusos se disponían ya á evacuar, dijeron los diarios de Rusia y algunos de Francia que tal inmovilidad era señal cierta de impotencia; que las bajas sufridas en Liao-Yang y los refuerzos que había sido preciso enviar al general Nogi, el sitiador de Port-Arthur, dejaban poco menos que en cuadro los efectivos de los tres ejércitos japoneses que avanzan hacia el Norte de Manchuria.

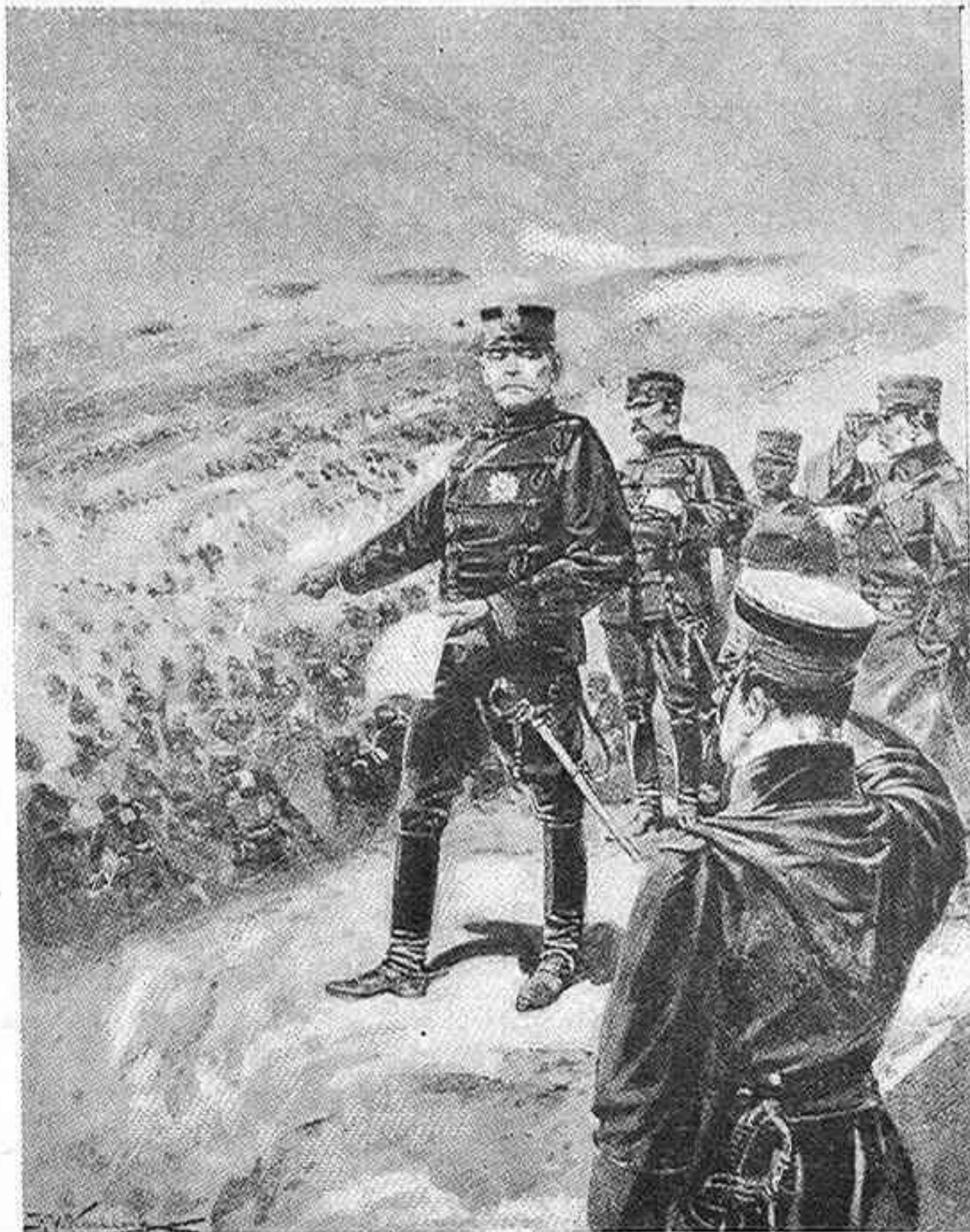
La ocasión parecía oportuna para un cambio radical, para que los rusos pasasen de la defensiva á la ofensiva. Así debió entenderlo el Czar. Se dice que envió hace unos días un telegrama al general Kuropatkin mandándole que avanzara y venciera á toda costa. Era algo así como decretar la victoria. Pero la victoria que obedecía á Carnot no quiere obedecer al déspota boreal. La situación de Port-Arthur, cada día más angustiosa, la lenta agonía de la plaza, aconsejaban tal cambio de táctica. Y si los japoneses no estaban preparados ¡mal año para ellos!

El general del primer ejército ruso, Kuropatkin, dió una proclama que parece escrita por un portugués de aquellos que con tanta gracia se burla Eça de Queiroz, el gran escritor lusitano. Habla de la resistencia *victoriosa* de los rusos en todas aquellas posiciones que les tomaron los japoneses; dice que sólo la *prudencia* le obligó á retirarse y termina anunciando que, fuerte ya su ejército por el número, igual por lo menos al de sus contrarios, protegido por Dios y por el Czar, tomará la ofensiva en toda la línea y obligará al enemigo á hacer lo que él quiera.»

Esta proclama se dió el 28 de septiembre. Hasta



EL GENERAL NODZU



EL GENERAL BARÓN KUROKI

el 10 de octubre no adelantó el ejército ruso un paso.

El lunes empezó el avance de las columnas. Los japoneses ocupaban una línea muy extensa. Ante el peligro de verla cortada por uno ó dos puntos, retrocedieron disminuyendo la extensión de su frente. Los rusos tomaron tal maniobra por un principio de victoria y desde Petersburgo telegrafiaron al mundo entero dando la noticia de que los japoneses habían sido vencidos. Se daban ya por tomadas las posiciones de Yentai y minas del mismo nombre. Se decía que Kuroki estaba envuelto.

Pasaron horas. Los telegramas cambiaron de tono. Los japoneses oponían una resistencia encarnizada, *heroica*. Las columnas rusas quedaban detenidas en su avance. Yentai y las minas continuaban en poder del mariscal Oyama. La retirada de los japoneses se reducía á la maniobra indicada de estrechar el frente, y, cosa imprevista, el centro del ejército japonés avanzaba.

Una fuerte columna de caballería rusa, al mando del general Mitchenko, pasó el Tai-tsé-ho para atacar por la espalda á las tropas de Kuroki—tal es la explicación que se da—pero por un rápido cambio de frente de sus adversarios, ha quedado aislada, como copada. Parece difícil que se salve.

Mientras los esfuerzos de los rusos se estrellaban contra el centro y el ala derecha de los japoneses, el ala izquierda, mandada por el general Oku entraba á su vez en acción y en vez de esperar el ataque, lo emprendía.

Los rusos han perdido treinta cañones en la contienda sostenida con las tropas de Oku y este general, que en las anteriores guerras se distinguió siempre por su energía y por su valor casi temerario, continua el ataque. Los rusos retroceden.

Se asegura que la batalla continúa; que los rusos han sufrido pérdidas enormes.

Pero en San Petersburgo reina todavía una gran confianza en el éxito final de la operación emprendida. 270.000 rusos contra 180.000 japoneses han de vencer forzosamente. Sería un fracaso tremendo

Escenas de la guerra ruso-japonesa



JAPONESES DEFENDIÉNDOSE EN LOS FUERTES

para sus tropas y para su general padecer una derrota en tales condiciones. Y, sin embargo, es casi seguro que Kuropatkin debe deplorar a estas horas haber redactado su famosa proclama, que recuerda *en mieux* el parte que el barón de Melas enviaba al emperador de Austria diciendo que había ganado la batalla de Marengo. El pobre general no contaba con la llegada de Dessaix y, efectivamente, había ganado la batalla después de luchar hasta las tres de la tarde. Pero Kuropatkin anunció la victoria sin combatir y no ha vencido luchando. ¡Achaques de la suerte!

Damos a continuación los últimos despachos recibidos, que reflejan de un modo claro la impresión que reina en los círculos militares de París acerca de esta última batalla:

El combate de Yentai

»París 13.—Según despachos de Extremo Oriente, continúa el combate en las cercanías de las minas de Yentai.

»El mariscal Oyama telegrafió ayer a Tokio que el curso de las operaciones es satisfactorio para las armas del Japón.

»En los círculos militares de París circula el rumor de que los rusos se han declarado en completa retirada, y que los japoneses han envuelto una columna rusa cerca de Bensil'u á orillas del río Tai-Tsé.»

Sigue la batalla

«Acaba de recibirse un nuevo despacho del teatro de la guerra, diciendo que sigue la batalla con ventaja para los japoneses.

»El general Oku, que manda el ala izquierda, ha cogido veinticinco cañones á los rusos.»

Otro telegrama, oficial éste, hace temer que los rusos han padecido un nuevo descalabro.

«El general Sakharoff telegrafía á San Petersburgo que la batalla continuó ayer encarnizada, alternando la victoria y los reveses para los rusos.»

El general Sakharoff es jefe de Estado Mayor del general Kuropatkin. Si la batalla hubiese sido un revés para los japoneses no hubiera enviado un telegrama por el estilo.

Afirmase que la batalla continúa y no puede, por lo tanto, prejuzgarse de su éxito; pero haciendo crítica imparcial de lo que se sabe hasta ahora, se advierte:

Que los rusos no tienen la superioridad numérica que se atribuyen.

Que, caso de tenerla, se batan con escaso entusiasmo ó están pésimamente dirigidos.

Que los japoneses no han perdido ni un prisionero ni un cañón.

Que la batalla no se da en Liao-Yang, como aseguraban los rusos, sino en Yentai, lo cual demuestra que los japoneses no han retrocedido.

Que una columna rusa está en peligro.

En la próxima CRÓNICA detallaremos lo ocurrido desde el 10 hasta la terminación de la batalla y veremos si es posible dar un *alcance* en ésta.

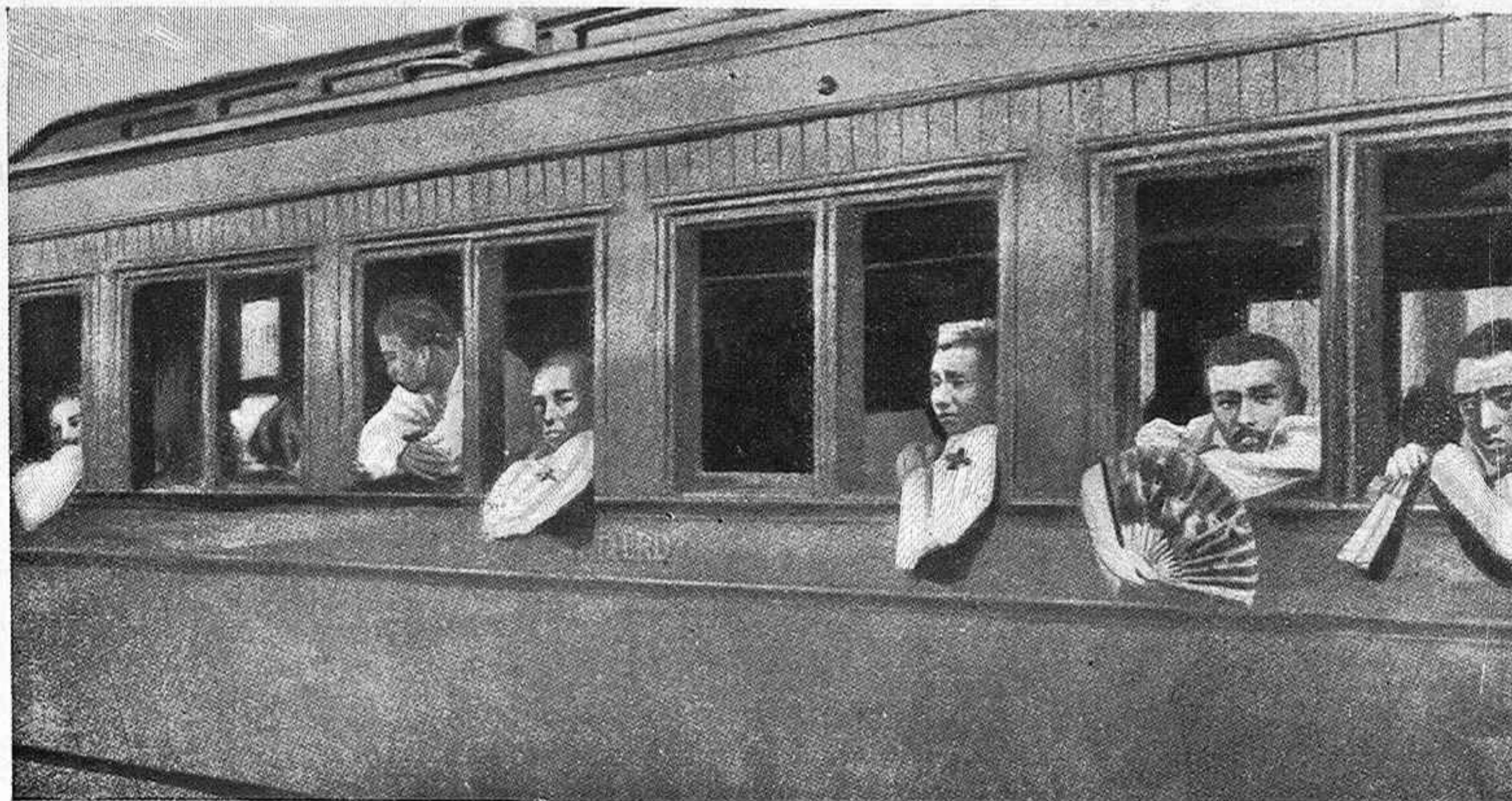
Nuevos datos

Los telegramas de distinto origen que se continúa recibiendo acerca del resultado de la batalla empeñada, demuestran que el ataque intentado por los rusos es un fracaso más. No han valido las plegarias elevadas al Altísimo en demanda de una victoria. Jehová se conoce que no es ortodoxo.

Al mismo tiempo que el centro y el ala derecha de los japoneses resistieron el choque de las fuerzas



GRUPO DE CORRESPONSALES DE PERIÓDICOS EN EL TEATRO DE LA GUERRA



UN TREN DE LA CRUZ ROJA

rusas, el ala izquierda mandada por Oku tomó una violenta ofensiva y los franceses confiesan que dicho general gana cada vez mayores ventajas sobre el enemigo. Los japoneses del centro y de la derecha, no han temido luchar con un río á la espalda en vez de parapetarse al amparo de su curso de agua.

El ejército ruso se bate en retirada. Sakharoff, jefe del Estado Mayor, dice en un telegrama oficial que los rusos «sólo han perdido algunas posiciones de escasa importancia.»

Nada se sabe todavía de la suerte que le habrá tocado á la columna del general Mitchenko, de la

cual se carece en absoluto de noticias hace cuatro días.

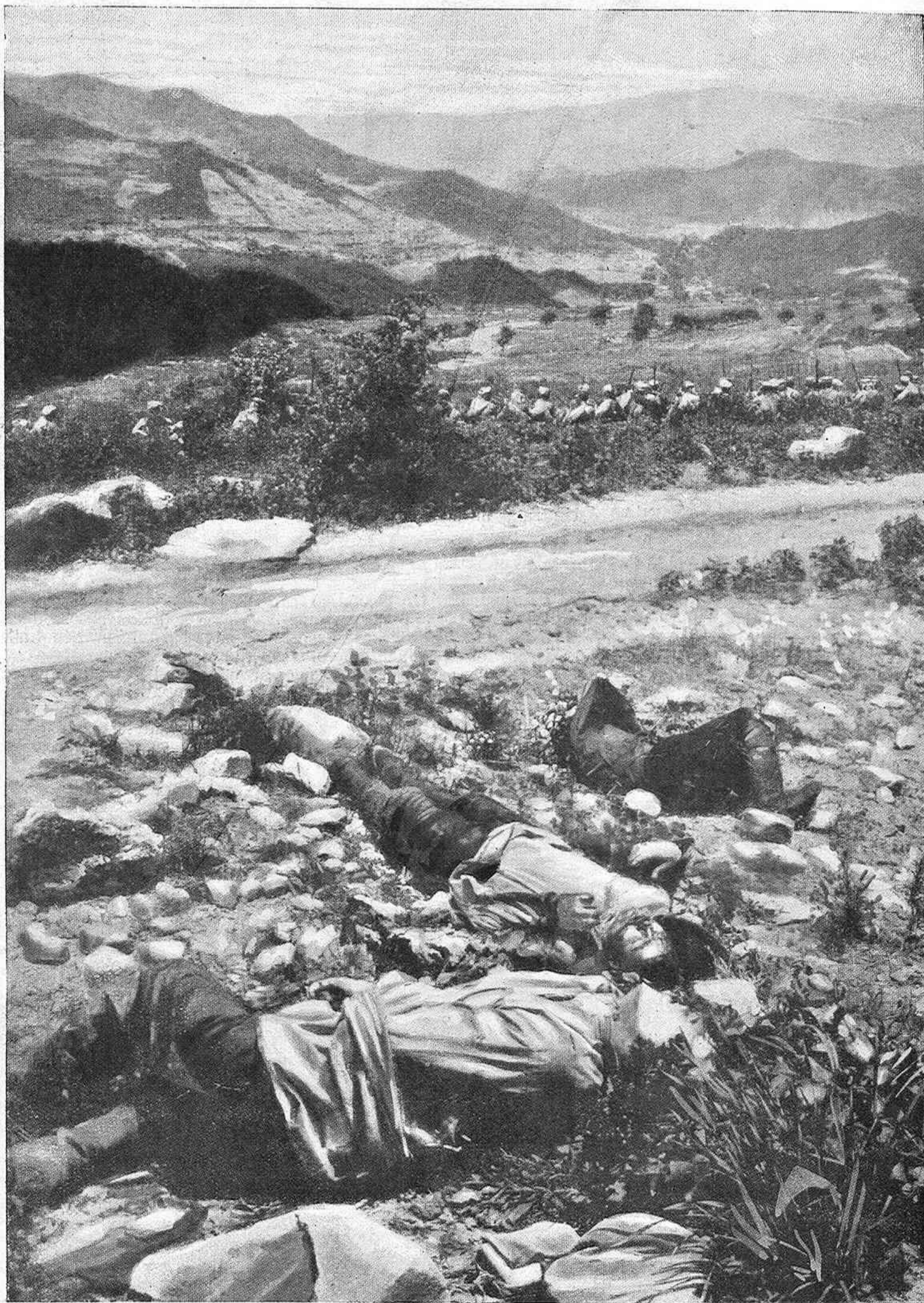
Un periódico francés, *Le Journal*, que se distingue por sus simpatías en favor de los rusos, declara: «Hasta ahora la ofensiva rusa no parece haber producido buenos resultados.»

En cambio se confirma que el Czar ha enviado un telegrama al general Kuropatkin ordenándole que á toda costa alcance una victoria sonada. La Emperatriz ha enviado también un despacho dando ánimo á los rusos.

La situación de Port-Arthur es cada vez más precaria.



TROPAS JAPONESAS DESPUÉS DE UN ALMUERZO



MONTÓN DE CADÁVERES DE JAPONESES, HALLADOS AL SUR DE LIAO-YANG



PRISIONERO RUSO AMARRADO Á UN POSTE DEL TELÉGRAFO

Un último despacho confirma la retirada de los rusos. La Bolsa de París llega floja, lo cual indica que las cosas marchan de mal en peor para los rusos.

Los críticos militares censuran las disposiciones tomadas por el general Kuropatkin y creen que el avance del ejército de Oku tendrá funestos resultados para los rusos.

Telegramas de Petersburgo dicen que los japoneses son 300.000. ¿En qué quedamos? ¿Han recibido en veinte horas un refuerzo de 120 000 hombres? Esto indica que el movimiento de Kuropatkin ha fracasado. Cuando los rusos retroceden dicen que sus enemigos son muchos. Antes de empezar la batalla afirmaban que eran pocos.

¿Cuándo se equivocaron?—A. RIERA.

Una pregunta

Un distinguido militar escribe en *La Epoca* de Madrid las siguientes líneas:

«¿Qué pasa? ¿Quién derrota á quién? Porque la lectura de los telegramas que se reciben no nos entera de ello. Ninguno es de origen oficial. Vienen de San Petersburgo y de Tokio, y se contradicen entre sí admirablemente. Además hablan de movimientos de tropas, de cañoneos; pero no de combates á fondo, empeñados por el arma que todos los decide: la Infantería.

Están, por lo visto, las cosas aún en el período inicial de todas las grandes batallas que en esta guerra se han librado; de una de esas batallas que duran varios días, y cuyo resultado no puede conocerse hasta el final.

Un despacho de San Petersburgo dice que es allí objeto de preocupación la facilidad y rapidez con que los japoneses han abandonado sus posiciones avanzadas, lo cual hace temer que traten de preparar una combinación táctica, peligrosa para los rusos. No está de más esa preocupación. Las guerras antiguas y modernas contienen bastantes ejemplos de casos parecidos.

Lo interesante sería saber qué han hecho las restantes fuerzas nipponas mientras esas se retiraban. Y esto, que puede no saberlo aún ni el mismo Kuropatkin, menos vamos á conocerlo nosotros.»

Noticias sueltas.—Telegramas de última hora.

Un telegrama de París fechado el 13, dice lo siguiente respecto á la situación de las fuerzas beligerantes:

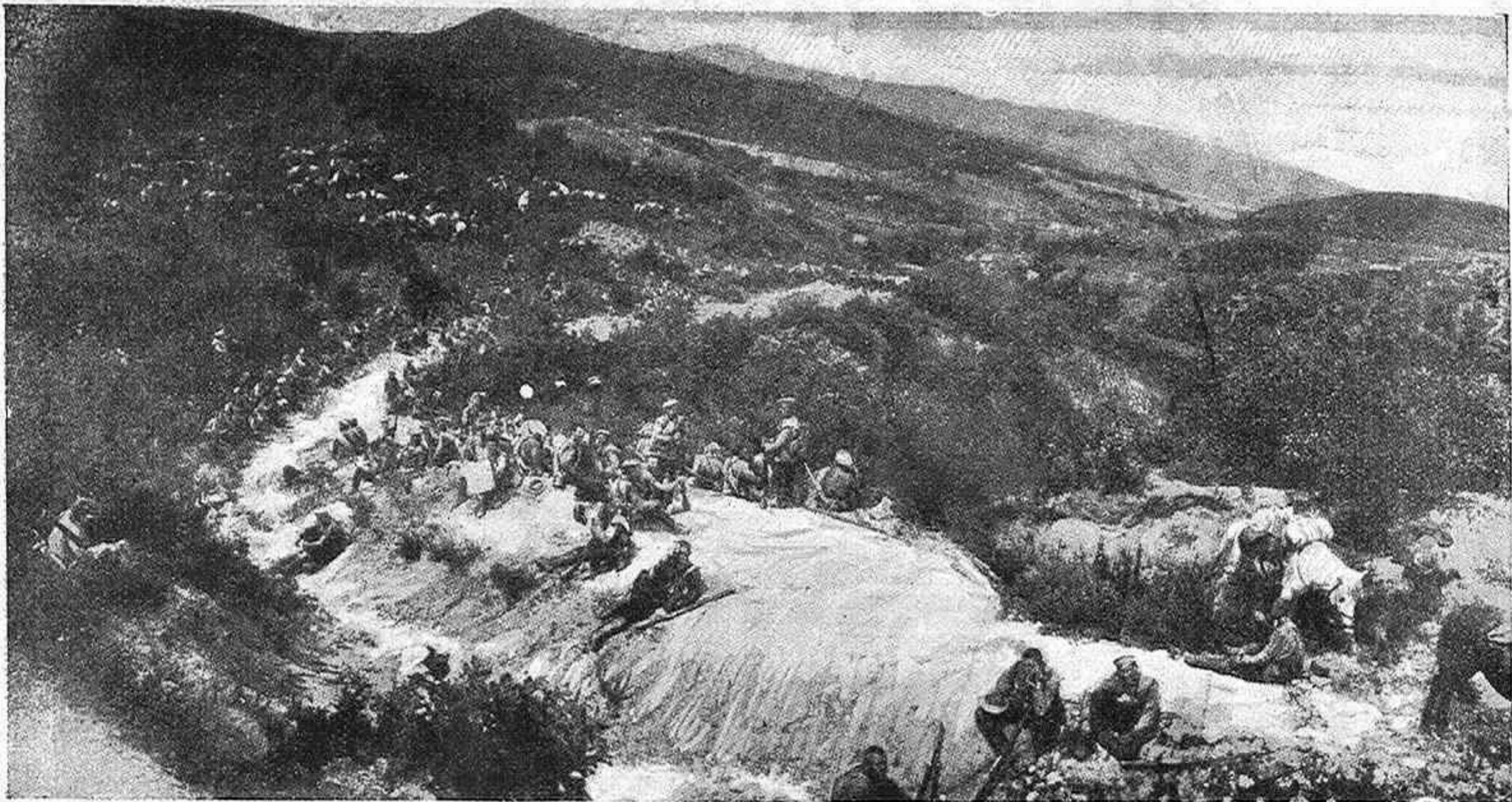
«Cotejando despachos se deduce la probabilidad de que ayer empezara el ataque de las posiciones japonesas por fuertes columnas rusas; reducidas las operaciones de los cinco días anteriores á tiroteos de los cuerpos avanzados rusos de los generales Mitchenko y Samsonof, según afirmaba el generalísimo en el parte anunciador de que finalmente se había llegado «á tiro de cañón».

De los combates de ayer poco se sabe concreto. Desde San Petersburgo dicen que ocuparon los rusos posiciones evacuadas por los japoneses quienes seguían no obstante parapetados en sus posiciones centrales, establecidas en los cerros que rodean las minas de Yentai, al Este de la línea férrea.

Otro despacho ruso confirma la noticia de que los japoneses dejan la vía férrea inutilizable al retirarse.

Creen varios técnicos que la batalla la tiene dispuesta el general Oyama sobre Liao-Yang, apoyado en las formidables posiciones que á tal coste se tomaron á los rusos. Para ello dejará que el grueso del enemigo pase el Tai-tse, de manera que en la eventual retirada se encuentre con el río á la espalda.

En San Petersburgo y en Tokio se muestra idéntico optimismo. Los rusos dicen que ahora vencerá fácilmente Kuropatkin con 270.000 hombres, á Oyama, que solo tiene 180.000. Los japoneses esperan que sus fuerzas ya reconcentradas arrollarán,



UN ALTO DESPUÉS DE PRACTICAR UN RECONOCIMIENTO

como siempre, al enemigo. Adviértese que el Yentai mencionado en partes rusas es la estación férrea, distante de las minas y posiciones japonesas (al N. E.) á las que va un ramal de unos cuantos kilómetros.»

Parte oficial japonés

Londres 13.—En Tokio se ha publicado oficialmente un lacónico parte del general Oyama.

Dice que las tropas rusas del frente de batalla se han retirado.

Los japoneses han apresado dos cañones y varios carros de municiones.

Está herido el general Murui. Murió en el combate un coronel.

Otro telegrama de París también da cuenta con la misma fecha 13 de los siguientes combates:

«Son bastantes los despachos recibidos, referentes á los combates librados hoy á la altura de la estación de Yentai.

El resultado ha sido la retirada de los rusos, comprobándose con partes de los generales Nodzu y Oku que sus tropas se sostienen en todas las posiciones escogidas.

El combate sobre Yentai se ha iniciado al clarear el día, favorablemente para los rusos, que avanzaban enardecidos por la retirada del enemigo.

Así abandonaron los japoneses dos líneas de posiciones, habiendo evacuado la estación de Yentai durante la noche pasada.

El ala derecha de los japoneses (Kuroki) emprendió la marcha pronunciada hacia el Sud, atrayendo á las divisiones rusas, que fueron siguiendo hasta entrar en el poblado de Benti-ku y rebasar el flanco enemigo.

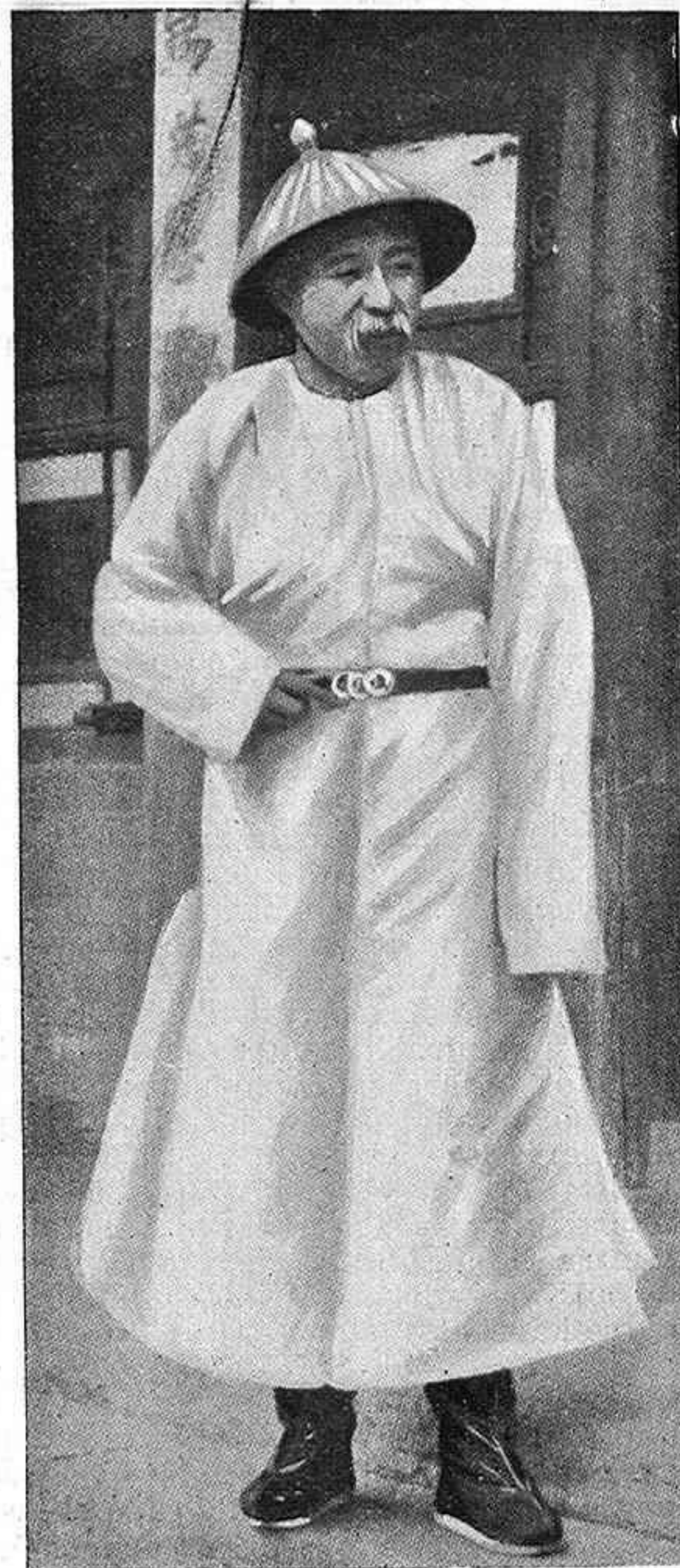
Según el despacho ruso, estas fuerzas dieron la vuelta á las posiciones de los japoneses y se apoderaron de un punto estratégico importantísimo.

Todas esas marchas se sucedían sin dejar un instante de combatir, pero sin alcanzar los cerros de Yentai, donde los japoneses están fortificados y que al parecer forman la base de acción defensiva, precursora del campo atrincherado de Liao-Yang.

Nos consta el desarrollo posterior de las operaciones durante la jornada de hoy, pero despachos particulares dan á entender que la masa del ejército japonés logró derrotar á los rusos, que han acabado por retirarse en toda la línea, abandonando ocho cañones.

Corren múltiples versiones no autorizadas.»

Esperamos con ansiedad la aclaración de tales versiones.



EL VIRREY DE LA MANCHURIA

* * *

Novedades de la Casa Maucci

NAMI-KO novela japonesa

interesante novela japonesa, la primera que de esta nación se publica en España y que ha obtenido un éxito colosal entre el público y el aplauso unánime de la prensa y de la crítica. Un tomo artísticamente presentado con ilustraciones de Diéguez: **2 pesetas.**

LOS CIEN CUENTOS DE BOCCACIO

Célebre obra que ha dado la vuelta al mundo como una de las producciones más notables de la literatura italiana. Se ha publicado completa y traducida con gran fidelidad. Consta de cuatro abultados volúmenes llenos de interesante lectura. **1 peseta** tomo.

CORAZÓN DE OBRERO

La popular novelista Carolina Invernizio, tan admirada del público español y americano, ha derrochado en esta novela toda su poderosa fantasía y el interés siempre palpitante y creciente que sabe imprimir á todas sus producciones. Dos tomos. Precio de cada uno: **1 peseta.**

Próximamente á ver la luz

EL PRIMO BASILIO

Eça de Queiroz que ha merecido por su labor grandiosa el que en su patria se le haya erigido una estatua, se muestra en esta obra, como en ninguna otra acaso, el gigantesco novelista que el público español adora por su libro *La Ciudad y las Sierras* de la que se han agotado varias ediciones. Dos tomos. Precio de cada uno: **1 pta.**

LA CONDESA DE CRADOC

Carlota M. Braemé goza de una reputación tan envidiable que nos evita todo elogio. *Dora, Asucena, Una lucha de amor, Corazón de oro, Su único pecado, En su mañana de bodas é Invencible amor* dicen en pro de su autora más que cuanto aquí pudiéramos estampar. *La Condesa de Cradoc* iguala, sino supera en mérito é interés á las citadas. Un tomo, **1 peseta.**

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

BOCA Mentholina

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscitación de la dentadura. La **MENTHOLINA** en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Cuentos y Fábulas por el Conde León TOLSTOI

Un tomo ilustrado con grabados.— En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.



CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

Gran regalo de la Casa Editorial Maucci

Deseosa la Casa Editorial Maucci de que el público en general y los favorecedores de PLUMA Y LÁPIZ en particular, posean una información completa y absolutamente fiel de la guerra entre japoneses y rusos, ha decidido publicar en breve un

Magnífico plano de la guerra ruso-japonesa

que después de grandes trabajos para su perfecta confección y de no pequeños desembolsos, resultará el mayor, más detallado, minucioso y estudiado de cuantos han visto la luz en España y el Extranjero. Mide 74 × 94 centímetros; estará impreso á ocho colores sobre magnífico papel y completado con los retratos de los principales personajes de la guerra.

No obstante el mucho gasto que supone la publicación de este grandioso mapa, digno de figurar en todas las casas particulares, despachos, escuelas y oficinas públicas, con objeto de que se halle al alcance de todas las fortunas y en calidad de

Gran regalo de la Casa Editorial Maucci

su precio, verdaderamente excepcional, será el de

UNA PESETA

cantidad ínfima, sobre todo si se tiene en cuenta el mérito extraordinario del trabajo, que de no querer ofrecerlo al público en calidad de prima, tendría que valer cuatro pesetas cada ejemplar.

A los Corresponsales de la Casa Maucci

Los corresponsales de la Casa Maucci deben apresurarse á hacer los pedidos que consideren oportunos para no quedarse sin paquete, pues dado el excesivo coste de este mapa, se hace de todo punto imposible el realizar una nueva edición del mismo.